



El Gato, Mi Abuelo y Bagdad

Ronny Someck*

Nací en Bagdad.

Un médico alemán me ayudó a llegar a este mundo en un hospital judío. Mi niñera fue una niña árabe.

Mis padres me trajeron a Israel cuando aún era un bebé y la "caja negra" de mi memoria estaba todavía vacía.

Pero permanecieron los relatos de mis padres sobre la cafetería junto al Tigris, sobre el aroma de las frutas en el mercado de Shugra, y alrededor de cantantes como Farid El Atrash y Abd El Wabb.

En Israel intenté borrar (anular) Bagdad del mapa de mi vida.

En la casa de mis padres se hablaba hebreo y sólo el abuelo mantenía el estilo de vida de Bagdad. Hablaba un hebreo raro y solía llevarme a una cafetería donde ponían las canciones de una cantante egipcia llamada Um Kulthum y servían café negro, exactamente como en la cafetería junto al Tigris.

En lo que a mí respecta, Bagdad se convirtió en una metáfora, en un lugar que existió solamente en el corazón de mi abuelo.

Yo sentía como si hubiera arrojado a Bagdad por la ventana de mi vida, pero Bagdad volvió a tocarme la puerta durante la primera Guerra del Golfo. (Volví a oír sus nudillos hace dos meses).

Estaba sentado con la máscara antigás puesta, mirando en el televisor escenas de ahí. Con cada toma, yo intentaba visualizar mi cochecito, o pintar con carmin los labios de mi joven madre, o ver a papá cepillando sus cabellos con los dedos. Luego vi cómo se destruía ese lugar.

En ese momento sentí nostalgia por el sitio donde había nacido; echaba de menos el lado oriental de mi vida, que quería haber mezclado con mi historia occidental.

Ahora siento que necesito vivir con dos culturas.

Me gusta, por ejemplo, beber arak con Coca-Cola, o escuchar a Abad El Wabb junto con los Beatles en el mismo compacto. Pero no es cosa fácil, porque el poeta que vive en Israel es como el pianista de las películas del Oeste. Coloca el piano en un rincón de la taberna, allí donde siempre huele como a pólvora. Él sabe que esa taberna no es un auditorio de conciertos, pero quizás ese sea el verdadero lugar. Para su seguridad, dice: "No me disparéis, yo soy sólo el pianista".

Lamento decir que el terror no es exactamente una metáfora. Es la realidad que estoy viviendo. En nuestros autobuses hay gente que se explosiona; a veces en las calles hay coches-bomba, y cada vez que enciendo la radio lo hago rezando para no oír el tono de

dramatismo contenido del locutor. Conozco a una mujer cuyos dos hijos van al mismo colegio. Todas las mañanas los envía en distintos autobuses. Imagino lo que le pasa por la cabeza. Si hay una bomba, pensará, al menos quedará un niño.

El terror se ha convertido en el enemigo invisible. Puede ser la persona que está sentada frente a tí en la cafetería, o el que aparca justo en la calle por la que vas andando, o el chaval que está detrás de tí en la cola de la pizza.

Escribo en hebreo. El hebreo es un idioma que combina en sí una variedad de niveles. Por un lado tenemos la *Biblia* y, por el otro, la jerga militar. También tomamos algunas palabras de la fusión de culturas de los inmigrantes que llegaron a Israel y, como era de esperar, tenemos la influencia árabe de nuestros vecinos. Pero si el Rey David llegara este fin de semana a Jerusalén, seguro que entendería la lengua.

El trabajo del poeta consistiría, quizás, en ser el guía turístico del Rey David.

Traducción del inglés: Marta Lañades.

*Ronny Someck. Poeta israelí.

CANCIÓN PATRIÓTICA Ronny Someck

Soy un iraquí-pijama, mi mujer es rumana
y nuestra hija es el ladrón de Bagdad.
Mi madre continúa cocinando con agua del Tigris y del Eufrates,
mi hermana ha aprendido a hacer pirushquis de la madre rusa
de su esposo.
Nuestro amigo, un marroquí de navaja, clava un tenedor
de acero inglés en un salmón crecido en las costas de Noruega.
Todos somos obreros en el paro que han bajado de los defectos
de la torre que quisimos construir en Babel.
Todos somos las lanzas afiladas que Don Quijote levantó
contra los molinos de viento.
Todos continuamos escupiendo a las estrellas deslumbrantes
un momento antes que la Vía Láctea
se las trague.

Traducción del hebreo: Manuel Forcano
Barcelona, 2005

עֲרֵבִים וְיָדֵי
לֵרֵק זָרֵק אֲשֶׁר עֲדָרֵם
עֲדָרֵי אֵלֵי אֲלֵם עֲרֵבֵתֵם אֲדֹרֵלֵךְ אֲרֵם
אֵךְ אֲוִרֵם וְלֵם
עֲדָרֵי וְעֵרֵם וְדָרֵם אֲשֶׁר אֲרֵם וְרֵם
אֲרֵם אֵךְ עֲרֵם
עֲדָרֵי אֲרֵם אֲדֹרֵלֵךְ אֲשֶׁר אֲרֵם וְרֵם
אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם
וְעֵרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם
אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם
אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם
אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם אֲרֵם

מ.ל. עמלילא
ל.ר. ארנד

